

PROCESO SELECCIÓN DEPORTIVA DESDE LA BASE

Lic. Jorge Félix Rodríguez García

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. jorge.felix@umcc.cu



La captación de un talento deportivo es una de las tareas más difíciles y comprometidas del entrenamiento de niños que nos podemos encontrar. Es, además, fundamental para el futuro de muchos deportes, de los equipos y sus entrenadores y directivos. En si misma puede encerrar toda una filosofía o política que escapa del propio ámbito del deporte. En ese sentido, es en el que la captación de talentos es difícil, comprometida y polémica. Es difícil no porque lo sea el hecho en sí mismo de captar un talento, quizás lo más sencillo de todo sino porque en la actualidad no se considera como un acto único el descubrimiento, sino como un proceso continuo temporal a través cual surgirá un talento.

Palabras claves: Descubrimiento; Captación; Talento; Deporte; Niños.

Los criterios para captar un talento no pueden ser universales sino que dependerán de cada deporte y de aquellas cualidades básicas más destacables en el mismo. De este modo cuanto más se destaque una sola cualidad por encima de las demás más fácil será captar un valor. (Mateo 1990), señala que los criterios de selección están condicionados por cada especialidad deportiva, de tal modo que las capacidades psico físicas a captar y la mayor parte de los criterios de selección se basan en los perfiles de deportistas adultos.

Por todo ello, la primera función a desarrollar será, precisamente, delimitar aquellos factores que sirvan para captar un valor. Siguiendo a (Hanh 1988) podemos establecer los siguientes grupos de factores para captar un talento:

Factores antropométricos: que serán aquellos que se relacionan con la estructura física del individuo y más concretamente la estatura, el peso, la envergadura del perímetro de diversas partes corporales, muslo, tórax, etc. Estos factores son absolutamente necesarios pero no son definitorios, salvo en algún deporte concreto en donde las condiciones físicas sean determinantes, caso del Baloncesto. Cualidades físicas básicas: son factores sobre los que ha descansado siempre selección de talentos deportivos, pero a los que, también, hay que acompañar con otros elementos. De todos modos, las cuatro cualidades físicas básicas (velocidad, fuerza, resistencia y flexibilidad) no nos proporcionan en conjunto, sino un posible valor general.



Debemos especificar, por tanto, dentro de ellas los mayores niveles de importancia de una u otra en función del deporte de que se trate. No tiene la misma importancia, obviamente, la velocidad para un jugador de fútbol o baloncesto que para un velocista o un saltador de longitud. Por ello, en principio, (Hanh 1988) acota las cualidades físicas y habla, por ejemplo, de velocidad de reacción y no de velocidad de forma genérica. Es decir, no se trata de captar la velocidad como tal sino la capacidad de reacción de una persona, y que la velocidad final en el futuro será el resultado de la capacidad de reacción y del aumento de la fuerza básicamente, y hasta de la resistencia en quienes precisan velocidad de desplazamiento, lo que se irá consiguiendo con el entrenamiento.

Del mismo modo, la resistencia que nos interesa captar, inicialmente en un posible talento es la resistencia llamada orgánica o aeróbica, resultado de un buen sistema cardio-respiratorio. Condiciones tecnomotrices: que serían aquellos factores bajo los que se produce el movimiento deportivo. Son aspectos con una base psicofísica o psicomotor, pero que dependerán del sistema nervioso y sólo serán mejorables hasta cierto punto.

Capacidad de aprendizaje: Son factores que entran de forma clara en aspectos exclusivamente psíquicos o intelectuales y que se apoyan nuestra anterior afirmación de la importancia que tienen, sobre todo en los deportes de conjunto este tipo de cualidades donde (Hanh 1988) señala las siguientes: comprensión, capacidad de observación, análisis y velocidad del aprendizaje. De las tres, la primera es básica ya que sin ella no habrá posibilidad de aprendizaje y de mejora, pero la segunda es más determinante en el mundo del, deporte y de ella depende, en cierta manera, el resultado de dichos encuentros colectivos. Va unida a la capacidad de atención, que no indica Hanh y supone la posibilidad de adelantarse a las acciones del adversario, por ejemplo. En cuanto a la tercera es una consecuencia de los dos interiores y en proceso de captación de talentos que dure más que el propio acto de captación puede delimitarse perfectamente. Con todo, el control de estos factores puede tener un alto nivel de subjetividad sino se establece un buen sistema de medición ya que dependen, a su vez de otros factores de maduración del niño o del entorno para la efectividad de la captación o con mayor número de interferencias externas. En cualquier se puede objetivar al máximo este tipo de factores estableciendo pruebas específicas.



Predisposición para el aprendizaje: serán factores a determinar en un momento posterior al de la captación específica a menos que exponemos al niño a situaciones de esfuerzos importantes. Pero, además, son los factores que podrán observarse con el tiempo dándonos su verdadera medida. Serían dos según (Hanh 1988) aunque luego apunta otros: capacidad de esfuerzo y perseverancia. Al analizar ambos, observamos cómo en factores de este tipo reside la clave por la cual muchos niños y jóvenes las mismas o mejores condiciones que otros para llegar a ser campeones no lo logran, por lo que resultarán condiciones poderosas para el éxito deportivo. Pero no son los únicos, pues además de estos dos factores podemos exponer otros, elementos, sobre la base de los cuales se obtendrán talentos definitivos, entre los que citamos: la dirección o capacidad cognitiva, capacidad afectiva, condiciones sociales y predisposiciones para el rendimiento.

Otro punto de vista sobre cual deben ser los criterios a considerar para llevar a cabo correctamente la selección del futuro campeón, son los expuestos por (Navarro et al. 1999), en ellos proponen:

Herencia: Los materiales con los cuales se inicia la vida embrionaria están formados por el citoplasma y el núcleo del óvulo fertilizado, siendo su origen la aportación realizada por sus progenitores durante la fecundación. Se entiende por herencia el rasgo o aspectos morales, científicos, ideológicos, etc. que habiendo caracterizado a alguien, continúan advirtiéndose en sus descendientes o continuadores.

La genética es la ciencia que estudia la organización del material biológicamente se hereda, siendo el gen la unidad genética fundamental, el cual químicamente está constituido por el ácido desoxirribonucleico (ADN) y se organizan en una secuencia lineal sobre los cromosomas. El genotipo expresa la constitución genética del individuo o combinación de genes que en él se manifiesta. El hecho de poder transmitir rasgos de los padres a los hijos nos aporta una importante información sobre las posibilidades futuras de un sujeto, o al menos permite aproximar las tendencias que pudieran predominar en el futuro.

No obstante, los niveles de heredabilidad cambian entre los diferentes rasgos existiendo algunos altamente afectados mientras que otros lo hacen en valores menos significativos.

No podemos olvidar que el simple hecho de poseer un determino potencial genético (genotipo) favorable para la práctica de una modalidad deportiva determinada no garantiza el éxito en la misma, necesitando un adecuado desarrollo a través del entrenamiento.



Edad biológica: Es la edad establecida sobre la base del grado de expresión de determinados indicadores biológicos. Se establece comparando el nivel de desarrollo de los indicadores en cada edad cronológica. Las desviaciones respecto a una edad cronológica marcan los estados de aceleración o desarrollo del sujeto. Este parámetro es fundamental para conocer el valor real de los rendimientos puntuales y futuros de un sujeto, ya que es siempre una relación directa entre la actividad, física, el nivel de rendimiento y los niveles de maduración (edad biológica), tanto en el caso de una maduración acelerada como retardada. En países capitalistas desarrollados se efectúan investigaciones a partir de la cantidad de miembro de una familia y de su poder adquisitivo y aquí aparece que el tamaño de la misma, parece tener un efecto determinante de la edad de aparición de la menarquia y, lo que resulta más interesante, dependiendo del orden de nacimiento. Es un factor que suele aparecer unido al nivel socioeconómico de la familia, de forma que cuanto mayor es el tamaño, menor suele ser el poder adquisitivo. Los miembros de la familia numerosa tienden a tener la aparición de la primera regla, más tarde que los que proceden de familias pequeñas (Roberts 1971) ;(Malina et al. 1979); (Davison 1981). Este retraso se traduce entre 1,5 y 2,7 meses por miembro de familia. El comienzo de entrenamientos intensivos antes de la menarquia lleva consigo un retraso en la aparición de la misma. Cuando se analiza relación entre la edad de aparición de la menarquia edad de inicio, al entrenamiento se encuentran, altas correlaciones entre ambos. Los estudios de y col. (Stager et al. 1990) sobre una población de 30.000 deportistas que eran divididos en dos subgrupos, los que iniciaron el, entrenamiento antes y después de la menarquia, muestran que los que lo iniciaron antes tienen una menarquia más retrasada que el otro subgrupo ($X = 13.9$ a. vs. $X = 11.7$ a; $P < 0.05$) Correlaciones significativas se encontraron en ambos grupos entre la edad de aparición y el inicio del entrenamiento ($r = 0.46$ y 0.40 en entrenamientos pre y post aparición de la menarquia.). Hay deportes que por sus peculiaridades (ejemplo la gimnasia artística), o por simple realidad social (natación) los comienzos de, entrenamientos rigurosos se producen en edades tempranas, no siendo en este caso el del atletismo o al menos no lo debía ser. No obstante, hay que resaltar un trabajo de (Frisch 1981) en el que encontraron una baja correlación entre edad de la menarquia y años de entrenamiento artes de la misma ($r = 0.0053$), llegando a afirmar que el valor de la correlación no implica causa – efecto pudiendo ser que la causa de la de hacer deporte sea el retaso de la menarquia y no al contrario.



Estos datos resultan contradictorios a la luz de los aportados, por otros autores, por lo que se podría pensar en la utilización de una muestra poco representativa. La edad óptima de selección es diferente para cada modalidad deportiva, a pesar de la similitud que se pudiera encontrar entre bloques de deportes que se sustentan en capacidades condicionales similares. Para poder determinarla se hace preciso conocer con profundidad la duración que debe tener cada fase o etapa de la formación en cada modalidad deportiva. Este estudio sólo se puede realizar a partir de la evolución atlética de los mejores especialistas de cada modalidad. En ocasiones nos encontramos con verdaderos talentos potenciales que arrastran algún problema físico, lesión, enfermedad o traumatismo, que en el futuro condicionaran el rendimiento. Esta realidad nos permite afirmar que las conocidas anamnesis médicas (historias clínicas) que dominaban la selección deportiva no deben abandonarse, ya que aportaban una importante información, tanto desde el punto de vista práctico, como desde el punto de vista preventivo. Los controles que pueden determinar el estado de salud suelen ser genéricos de cualquier modalidad deportiva, existiendo formularios comunes para todos a pesar de presentar ligeras diferencias en función del médico que lo realice o del deporte al que pertenezca el deportista. La utilización de los parámetros antropométricos puede ser fundamental a la hora de la selección prematura de un campeón, a pesar de haber alcanzado los límites de desarrollo a causa de la edad. El crecimiento es definido, generalmente como un incremento en el tamaño del cuerpo o de alguna de sus partes. Depende del adecuado y suficiente aporte de nutrientes y de la intervención de diferentes hormonas, como la hormona de crecimiento (Gil) y otras hormonas anabólicas. El crecimiento de un sujeto no sigue una dinámica estable Y constante, especialmente durante la pubertad, lo que nos obliga a tener presente este aspecto en el momento de analizar, los diferentes parámetros; que seleccionemos para la detección de un talento deportivo. En este sentido, también conviene recordar y conocer las alteraciones individuales respecto a la media de la población de su misma edad, distinguiendo las dinámicas de crecimiento y desarrollo precoces o retardadas. Tampoco podemos olvidar que el ejercicio proporciona al organismo estímulos que facilitan o retardan el proceso de crecimiento de los jóvenes, siendo estos estímulos respondidos de forma específica por cada uno de los sistemas.



La estatura es uno de los parámetros más relevantes, especialmente en los deportes como el baloncesto), el salto de altura, etc., es la altura que pueda alcanzar en el futuro ese deportista. Salvo situaciones anómalas, existe la posibilidad de predecir de forma fiable y sencilla la estatura adulta de un sujeto.

A los dos años de edad el niño tiene una estatura que es la mitad de la que tendrá en la madures, mientras que en el caso de las niñas se debe restar entre 10-12 centímetros (Watson 1979). Si se considera la edad de los tres años, la estatura final es la de esa edad multiplicada por 1.87 en los niños y por 1.73 en las niñas. (Tanner 1956) también encontró que el mejor indicador para predecir la altura adulta es la edad a los tres años.

El peso del deportista es un factor que adquiere características positivas o negativas en función de la modalidad deportiva que realice el sujeto. Es universalmente reconocido que el excesivo aumento de peso corporal a partir del componente graso reduce la eficiencia en la mayoría de los deportes, especialmente cuando la modalidad se sustenta en la resistencia, la velocidad y las cualidades coordinativas.

En aquellos deportes en los que no existan categorías por peso, el poseer valores elevados suele representar un beneficio a la hora de alcanzar mayores resultados.

No todos los deportes se desarrollan sin limitación de peso. Esto obliga a hablar del peso corporal desde perspectivas diferentes. Es habitual emplear conceptos como los de peso ideal, peso mínimo y peso adecuado.

De todos ellos, el concepto de peso adecuado parece ser un término que se ajusta perfectamente al análisis de diagnóstico que en la práctica deportiva pretendemos encontrar. Determinar este parámetro resulta de vital importancia en la totalidad de los deportes.

(Rodríguez et al.1981) llevaron a cabo un trabajo con 927 boxeadores internacionales pertenecientes a 48 países, que les permitió determinar una ecuación para determinar el peso adecuado, a partir de la fórmula de (Parizkova et al. 1971):

$$\text{Peso Adecuado} = 1.08 \times \text{MCA}$$

Dónde: MCA = Masa corporal activa.



Otras investigaciones de estos autores permiten calcular el valor de la constante empleada en la ecuación para determinar el peso adecuado en la lucha libre y la lucha grecorromana, en las diferentes etapas de la temporada.

El Somatotipo son muchas las investigaciones que abordan la relación entre las características antropométricas y tipológicas de los jóvenes con la aptitud física general (Ismail et al. 1963) (Slaughter et al. 1982), aunque es justo reconocer que las mismas no han aportado resultados concretos que nos permitan determinar las características tipológicas que se deben tener en edades tempranas para poder alcanzar en el futuro un rendimiento deportivo determinado. Según (Pacheco 1986), las causas de esta dificultad en la predicción están íntimamente relacionadas con los profundos cambios que posteriormente tienen lugar durante la pubertad (estirón puberal, cambios en la cantidad y distribución de la grasa corporal, etc)

El Somatotipo representa la forma más reciente de investigar la taxonomía y la constitución morfológica (Carter et al. 1990) El método Heath y Carter permite cuantificar la forma y composición del cuerpo humano, a partir de la valoración numérica de los tres componentes corporales endomorfia, mesomorfia y ectomorfia.

En la composición muscular de forma sencilla podemos decir que existen dos tipos de fibras, las de contracción lenta (ST o I) y las de contracción rápida

(FT o II), diferenciándose entre las segundas distintos subgrupos en función de clasificación utilizada (FTa, FTb, F'Fab, FTc, etc...

Las diferencias entre los distintos tipos de fibra muscular las podemos agrupar en tres apartados: diferencias estructurales, diferencias metabólicas y diferencias en la inervación.

En las diferencias estructurales salvo situaciones de hipertrofia selectiva de las fibras ST, éstas presentan un menor diámetro que las de tipo FT. También presentan una mayor densidad mitocondrial y un retículo sarcoplasmático más estrecho y con menor desarrollo que las FT.

En las Diferencias metabólicas. Las fibras ST, gracias a su mayor contenido en mioglobina, número y tamaño de mitocondrias y capacidad y actividad de enzimas del ciclo de Krebs y de la cadena respiratoria, presentan una elevada capacidad oxidativa. Por su parte, las FT, gracias a su mayor cantidad y actividad de las enzimas relacionadas con el metabolismo anaeróbico, presentan una alta capacidad glicolítica.



Dentro de las diferencias en la innervación no podemos olvidar que las fibras FT y ST son adaptativas desde el punto de vista funcional. Esta adaptación está dictada por la fuente de su innervación, específicamente por el patrón de impulsos nerviosos por los cuales son estimuladas (West-1987). Las características de las motoneuronas que innervan la fibra muscular son las que determinarán su funcionalidad. Las fibras musculares siempre son del mismo tipo morfológico, y parece que también fisiológico, dentro de cualquier U.M. Invertiendo la innervación, de una fibra muscular, se invierte también las características de las fibras: las tipo I (ST) se transforman en tipo invierte también las características: II (FT) y viceversa (Buller et al. 1960).

Cada individuo nace con un porcentaje determinado de uno de los tipos de fibra, variando poco con la edad y el entrenamiento. Esta composición de fibras también varía en un mismo sujeto con relación al músculo que analicemos y la función que este tenga asignada (Johnson et al. 1973), (Elder et al. 1982). En la población normal, la distribución de fibras es aproximadamente la siguiente: 52-~55% de ST, 30-35% de FTa y 12-15% de FTb. Al principio del crecimiento intrauterino todas las fibras son indiferenciadas, apareciendo las primeras fibras ST a las 21 semanas de vida intrauterina y las primeras FT a las 32 semanas. Al final del primer año de vida la diferenciación ya está completada (Gollnick-1983).

La maduración, la edad y el sexo han sido otros de los factores analizados en relación a la constitución de fibras. Algunos estudios indican que el porcentaje de fibras Tipo I (ST) aumenta con la edad entre los 22~65 años (Larsson et al. 1978), aunque otros trabajos similares indican que la distribución se mantiene constante a lo largo de la vida (Lexell et al. 1988). (Glenmark 1994) apunta que la distribución de fibras Tipo I se incrementó con la edad en las mujeres mientras decrece en los hombres.

Con un entrenamiento adecuado, es posible cierta transformación de la composición muscular (del % de cada tipo de fibra), al menos en la funcionalidad de las mismas. En poblaciones de deportistas, estos porcentajes varían en función de la modalidad deportiva que practiquen, aumentando el porcentaje de ST en las pruebas de resistencia (Gollnick et al. 1972); (Staron et al. 1976-1989); (Saltin et al. 1983;) y aumentando las FT en las de velocidad (Gollnick et al. 1972); (Tesch et al. 1987). Se considera que las transformaciones de FT en ST parecen más probables que las transformaciones en sentido contrario.



Dentro del nivel potencial de cualidades condicionales y coordinativas cada modalidad deportiva se caracteriza por un conjunto de cualidades condicionales o coordinativas que predominan entre sus practicantes, y muy especialmente entre los que ocupan los más altos puestos del escalafón dentro de la especialidad.

Poseer un adecuado perfil de las capacidades desde edades muy tempranas nos permitirá afrontar la selección deportiva con mayor acierto y con un ahorro considerable de esfuerzos humanos y económicos.

Como ya se comentó al hablar de edad biológica vs edad psicológica, en igualdad de condiciones (mismo nivel de rendimiento), aquellos sujetos con menor estadio de maduración serán los que posean mayores posibilidades de incrementar su rendimiento en etapas posteriores.

En este sentido, las condiciones que determinan la capacidad motriz de un individuo se ven sometidas a comportamientos peculiares que afectan a su estado puntual y su nivel de evolución. Tenemos, por lo tanto, que considerar dos variables que analizadas de forma conjunta nos pueden servir para poder determinar las posibilidades futuras de un sujeto que pretende desarrollarse por el mundo de la competición: ritmo de incremento de la prestación deportiva y ritmo de crecimiento.

El rendimiento condicional que, se deberá poseer en lo que tradicionalmente se denomina como etapa preliminar de base (aproximadamente entre los 10-14 años en varones y los 10--13 años en mujeres) Para poder llegar a alcanzar elevados rendimientos como velocistas, deberá quedar perfectamente delimitado incluso en estas edades tempranas.

Al final de esta etapa el niño deberá ser evaluado a través de tests específicos que nos permitan valorar los principales aspectos condicionales que sean determinantes en el rendimiento de una prueba atlética de máxima velocidad.

En ocasiones se intenta extrapolar valores de selección específicos de una población determinada sin tener en cuenta peculiaridades o aspectos diferenciadores, de la población sobre la que se desea hacer la selección. Este erróneo comportamiento es algo que debe ser evitado en una actuación rigurosa y profesional.

Resultaría imposible plantear aquí una batería de test que sirviese para poder seleccionar talentos en todas las disciplinas deportivas, por lo que nos limitaremos a presentar los resultados de algunos de los más populares aplicados a una población concreta.



Durante los últimos años, en Europa, se viene utilizando entre diferentes tipos de la población la denominada batería europea de Test Eurofit, basada en los principios de la Carta del "Deporte para Todos" del Consejo de Europa en 1987. Esta batería tiene como principal objetivo motivar a los niños adultos a que practiquen con regularidad y placer la actividad físico-deportiva. A su vez, la batería aporta información descriptiva sobre las aptitudes y los programas de condición física a los que está siendo sometida una población. También pueden evidenciar problemas de salud individual o colectiva, ya sea a través de cuestionario o sondeos con preguntas que relacionen su salud con el nivel de práctica deportiva en cada momento. Desde el punto de vista de la participación deportiva los tests permiten reconocer los puntos débiles de algunos aspectos generales o específico-, de la eficiencia física, así como evitar lesiones o accidentes durante la actividad deportiva.

También las capacidades condicionales pueden ser determinantes en deportes de alto contenido técnico o expresivo. Cada uno de ellos presentará un perfil coordinativo propio que deberá ser conocido y evaluado.

La predisposición al rendimiento es el poseer un elevado potencial motor (condicional y o coordinativo) o del resto de indicadores citados en este apartado, tampoco garantiza el éxito deportivo. Es preciso querer integrarse en el complejo mundo de la competición y del entrenamiento; aceptar; los altos niveles de sacrificio que conlleva; someterse a la disciplina propia del camino que conduce al éxito. Son innumerables los casos de grandes talentos deportivos que han quedado en la cuneta por esta falta de predisposición hacia el deporte. Con la experiencia vivida en muchos de los países de mayor desarrollo en el deporte de rendimiento se ha podido observar, cómo el entusiasmo inicial que cualquier joven talentoso posee hacia el mundo del deporte se ve alterado conforme éste descubre los sacrificios que esto implica y las dificultades propias del entrenamiento. En las características psicológicas existen Aspectos como la ansiedad, la fobia, la histeria, la somatización, las obsesiones, etc., pueden presentar un serio hándicap para poder alcanzar el rendimiento pleno durante la práctica deportiva. Tal y como señala (Antonelli et al.1982) la personalidad del atleta, aun no diferenciándose en el plano psicodinámico de la del hombre no deportista, presenta la acentuación de algunos rasgos caracterológicos relacionados tanto como los factores motivadores como con la influencia de las vivencias lúdico - agonísticas y del ambiente.



Esto permite pensar en la necesidad de buscar un deportista con determinadas características psicológicas que le permitan, desde ese plano, afrontar con éxito los retos del entrenamiento, la competición, el éxito o el fracaso. En la actualidad existen infinidad de modelos de evaluación de la predisposición psicológica de los sujetos hacia la participación en la alta competición, y más concretamente enfocados hacia cada modalidad deportiva. Un ejemplo es el SPSQ (Sport-Related Psychological Skills Questionnaire) propuesto por y Hardy (Nelson et al. 1990); (Jones 1993) y en el cual se utiliza la medida de 56 indicadores que permiten determinar siete aspectos que hipotéticamente sirven de base para el deporte de alto rendimiento: imagen mental, preparación mental, auto ~ eficacia, capacidad de control de la ansiedad, concentración, relajación y motivación.

Las capacidades cognitivas como indicador se basa en el principio de la participación consciente en el proceso de entrenamiento. El deportista, además de conocer los objetivos de lo que está haciendo, debe saber cómo está desarrollando la tarea. Debe tener plena conciencia en cómo ubica sus diferentes segmentos corporales en una tarea dada, al menos en sus partes vitales. Para que esto sea posible el deportista tiene que pensar y discurrir sobre su disciplina deportiva no sólo en el campo del deporte, sino en otros aspectos de su vida.

Los estereotipos dinámicos motrices se formarán con mucha mayor facilidad cuando existe concienciación de la técnica; en caso contrario no sólo se puede prolongar el plazo para el aprendizaje, sino incluso el estereotipo dinámico motriz puede no formarse jamás. La observación de modelos correctos y eficaces constituyen ayuda relevante para formar una buena concienciación de la técnica deportiva. Pero aun así, se debe pensar, discurrir, saber y comprender el porqué de tal o cual técnica de un deportista de élite es correcta o ventajosa.

En edades tempranas no está de más la utilización de tests que permitan conocer aspectos intelectuales generales, tales como la comprensión verbal, el razonamiento abstracto, la discriminación perceptiva, etc. En experiencias en las que se intervenga sobre sujetos muy jóvenes, conviene incorporar el control de parámetros intelectuales y parámetros relacionados con los hábitos de trabajo y estudio, ya que ésta es una faceta clave de cara a la futura incorporación del deportista al mundo laboral, especialmente cuando no se llega a las cotas deseadas y /o la vida deportiva es demasiado corta.



Una vez estudiados aquellos factores que pueden ser importantes o determinantes en la captación y selección de talentos, surge el debate del sistema a emplear para descubrir un talento. Es decir qué sistemas debemos emplear para captarlos. Y ahí surgen, también, grandes divergencias que quizás son menores en la actualidad, porque hay una serie de premisas básicas sobre las que existe un acuerdo generalizado. Las premisas previas, que deben ser tenidas en cuenta a la hora de captar talento., son las siguientes: La edad del niño, característica a la que se orienta y resultados de las competiciones. Estas tres premisas serán determinantes en la bondad o fiabilidad de la selección, ya que en primer lugar dependemos totalmente del momento en que se haga una prospección. La edad es una premisa fundamental, ya que la mayoría de trabajos de captación de valores, obviamente, se sitúan en la etapa infantil o en el inicio de la, adolescencia (en la pubertad) y en esas edades los errores pueden ser notorios no solo por los cambios radicales que puede experimentar un niño en el futuro, sino por las diferencias entre la edad biológica y la edad cronológica, que según algunos autores puede llegar a tener hasta 5 años de diferencia (Navarro 1993). Así, por ejemplo, en las niñas la menstruación puede aparecer entre los 11 y los 16 años, y en los niños la aparición de la pubertad puede diferir de los 13 a los 17 años. (Nadori 1983) da un paso más y apunta la importancia que tiene lo que denomina periodos críticos dentro de la selección de talentos. Para él, los periodos críticos son aquellos en los que se desarrolla una cualidad determinada por encima de los demás o en los que el desarrollo físico experimenta un cambio notable. Además, de ello, debemos tener en cuenta hasta que edad o momento evoluciona el desarrollo de la condición física o cualidad que queremos captar. De este no existen, tests generales y universales sino que en cada edad serán diferentes, apunta (Nadori 1983). En algunos deportes como el atletismo, no se puede generalizar al depender de la cualidad dominante de la especialidad concreta que realice el niño, del mismo modo que existen otros deportes que no tienen tan definida o remarcada esa cualidad. En cuanto a la tercera premisa establecida, los resultados que se producen en las competiciones como sistema de captación de talentos pueden ser más erróneo porque el resultado de una competición puede deberse a diversos factores y no sólo al producido por la calidad individual de los niños.



La competición, en todo caso nos puede servir como elemento complementario o como el primer eslabón en la cadena de selección de talentos pero no como el principal medio para detectar éstos. Con el crecimiento hay niños con un mayor nivel de agresividad o que son más competitivos a esas edades igualándose con posterioridad. Ese mayor nivel de agresividad le permite destacar por encima de otros niños pues el éxito en la competición precisa de cierta predisposición.

Medios disponibles: Es otra razón que permite destacar a unos niños por encima de otros en las competiciones al disponer de mejores medios materiales, mejores s técnicos e instalaciones que otros, lo que permite un mejor rendimiento y distorsionar la calidad real de los niños.

Distinto nivel de motivación: La motivación es otra de las razones que marca importantes diferencias en la predisposición de los niños hacia la competición e influye, por tanto, en los resultados de la misma. Es un factor que, también interviene en los adultos, pero no influye en la observación de la calidad del deportista. Su diferencia en el caso de los niños es que quienes están más motivados, acudirán más a los entrenamientos, estarán más atentos a cualquier indicación del entrenador y consecuentemente aprenderán y rendirán más.

(Nadori 1983) cree que la misma debe estructurarse como un análisis factorial que analice la prestación deportiva, de modo que podríamos hablar de dos tipos de métodos:

- a) Métodos DIRECTOS: que es el resultado o el rendimiento obtenido en los que se apliquen.
- b) Métodos INDIRECTOS: es una fase posterior y suplementaria que valora tos aspectos psicológicos y métodos de observación que nos den otras características necesarias en el deportista, como la predisposición al rendimiento, la personalidad, la inteligencia, etc.

Es aquel método en el cual se seleccionan aquellos jóvenes que presentan las mejores aptitudes naturales y la necesaria actitud para la práctica de una modalidad deportiva. Quiero hacer notar la importancia de estos dos aspectos: aptitud y actitud, ya que una sin la otra llevan, a larga, hacia el fracaso. El primer concepto suele estar condicionado por el potencial genético del futuro deportista, mientras que el segundo está condicionado por la formación e intereses entre los que se desenvuelve el futuro deportista.



Bibliografía

- AÑO VICENTE. *Planificación y Organización del Entrenamiento Juvenil*. Editorial Gymnos. Madrid. 1997.
- BOMPA T. *La selección de atletas con talentos*. Traducción de la Revista Red. INTERNET. 2000.
- GARCÍA MANSO M, M NAVARRO Y J RUIZ. *Planificación de Entrenamiento Deportivo*. Editorial Gymnos. Madrid. 1996.
- GROSSER M. STARINSKA, S. *Principios de Entrenamiento Deportivo*. Barcelona. Editorial Martínez Roca. 1988
- HANH E. *El entrenamiento con Niños*. Editorial Martínez Roca. Barcelona. 1988
- HARRE. D. *Teoría del Entrenamiento Deportivo*. Editorial Científico Técnica. 1987
- MESTRE J. *Planificación Deportiva*. INDE. Barcelona. 1995.
- VOLKOV V. M. V P. FILIN. *Selección deportiva*. Editorial Vneshtorgizdat. Moscú. 1988

